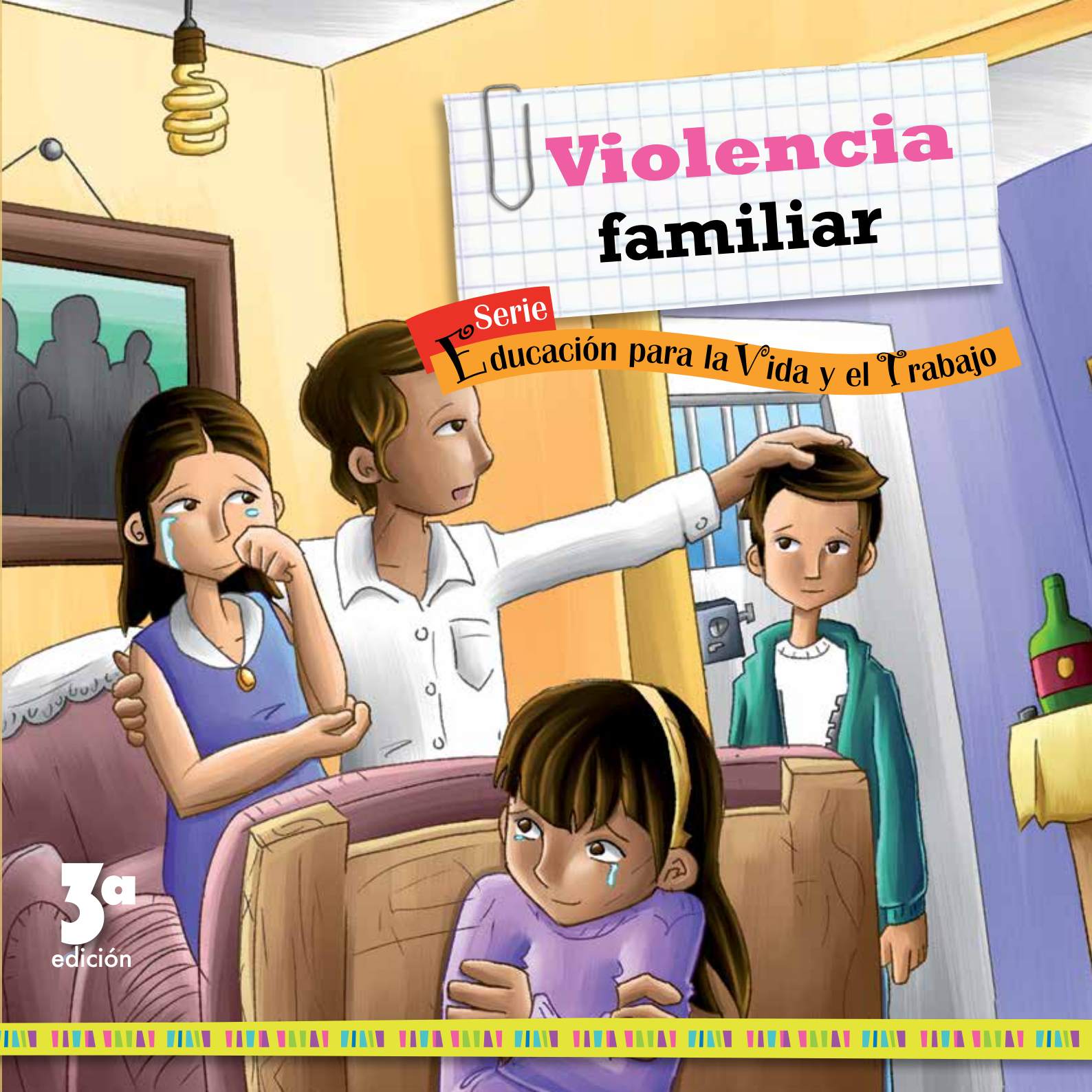


Violencia familiar

Serie
Educación para la Vida y el Trabajo

3^a
edición



DIRECTORIO

Mtro. Otto René Granados Roldán
Secretario de Educación Pública

Lic. Gerardo Molina Álvarez
Director General del INEA

Créditos de la presente edición	Coordinación gráfica y cuidado de la edición	Diseño
	Greta Sánchez Muñoz	Subdirección de Diseño de
Coordinación general	Adriana Barraza Hernández	Materiales Educativos
Celia del Socorro Solís Sánchez		
Coordinación académica	Apoyo al cuidado de la edición	Diagramación
Carmen Díaz González	Hugo Fernández Alonso	Ricardo Pérez Rovira
Actualización	Seguimiento editorial	Ilustración de portada
Rosalía Mejía Mejía	María del Carmen Cano Aguilar	Vanessa Hernández Gusmão
	Hugo Fernández Alonso	
Revisión	Revisión editorial	Ilustración de interiores
Patricia Pérez Gómez	Aliosha Eliud Lailson Barrios	Alejandro Villalobos González
	Laura Sainz Olivares	
	Marisol Ruiz Monter	
	Gabriel Nieblas Sánchez	

Violencia familiar. Serie Educación para la Vida y el Trabajo. D. R. 2001 ©Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA. Francisco Márquez 160, Col. Condesa, Ciudad de México. C. P. 06140.
3ª edición 2018.

Esta obra es propiedad intelectual de su autora y los derechos de publicación han sido legalmente transferidos al INEA. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

ISBN *Modelo Educación para la Vida y el Trabajo*. Obra completa: 970-23-0274-9
ISBN *Violencia familiar*. Serie Educación para la Vida y el Trabajo: En trámite

Impreso en México



Violencia familiar

A pesar de iniciar el nuevo milenio con grandes avances en ciencia y tecnología, los seres humanos, como sociedad, no hemos podido resolver muchos de los graves problemas que nos aquejan, por ejemplo, la pobreza extrema y la violencia de diferentes tipos.

Todos los días leemos en los periódicos o en internet y escuchamos en la radio o en la televisión noticias acerca de las guerras en diversas partes del mundo, que acaban con poblaciones enteras; acerca de la lucha por obtener o mantener un derecho; sobre la violencia en las ciudades; sobre los miles de personas que mueren por falta de alimentos.

Estas noticias, de una u otra manera, nos indican el grado de violencia que nos rodea.

Probablemente hemos sido testigos de algún tipo de violencia en nuestra comunidad o barrio, ya sea entre personas, familias o grupos. La violencia se genera por diversas causas, como robos, pleitos por alguna pertenencia, terreno o territorio, o simplemente por una discusión que de pronto se vuelve incontrolable.

Tal vez hemos estado en alguna situación como víctimas de la violencia, por ejemplo, cuando nos han gritado, insultado, amenazado o golpeado; o bien, he-

Violencia Familiar

mos sido nosotros los violentos cuando le gritamos a otra persona, la insultamos, la amenazamos o la golpeamos.

Tú, ¿cómo has visto que se manifiesta la violencia en tu comunidad, colonia o barrio?

La violencia familiar es todo acto abusivo de poder u omisión intencional, que tiene como propósito dominar, someter, controlar o agredir de manera física, verbal, emocional, patrimonial, económica o sexual a una persona de la familia, dentro o fuera del hogar, siendo el agresor un integrante de la familia.

En el mundo una de cada tres mujeres son víctimas de diversos tipos de agresiones dentro del hogar, principalmente a manos de los hombres de la familia. En México, cada año, miles de infantes son atendidos en los hospitales porque han sido víctimas de maltrato por parte de sus madres, padres, tutores u otros familiares.

Este tipo de violencia muchas veces no se considera como tal, porque mujeres y hombres, ya sean hijos, esposos, espo-

sas, parejas o padres o madres de familia creen que los golpes, los gritos y las amenazas son una forma “natural” de “corregir” o “educar”.

Sin embargo, cuando dentro del hogar se dan conductas agresivas que lesionan el cuerpo y alteran las emociones, el bienestar personal, el patrimonio o la libertad de cualquiera de los integrantes de la familia, ¡sí existe violencia! Se le llama **violencia familiar**.

Este tipo de violencia se manifiesta, principalmente, de los hombres hacia las mujeres, en primer lugar, y en segundo, hacia los niños, las niñas, las personas adultas mayores y las personas con discapacidad. Cuando es la mujer quien agrede, la violencia se dirige principalmente hacia sus hijos e hijas.

Las formas que puede tomar la violencia dentro del hogar son muchas, por ejemplo:

- Acciones aparentemente sin importancia, como empujones, pero que, conforme la situación se complica, se convierten en agresiones más fuer-

tes que provocan lesiones internas y/o externas cada vez más graves que pueden ocasionar la muerte, por ejemplo, golpes en el cuerpo, la cara, la boca, la cabeza, el vientre durante el embarazo; encierro forzoso, encadenamiento o privación de alimentos; uso de algún tipo de arma u objeto para lastimar. Esto es **violencia física**.

- Gritos, indiferencia, falta de cuidado, abandono, insultos, humillaciones, celos en exceso, infidelidad, rechazo, amenazas de separación o abandono, intimidaciones de causar daño a la pareja, hijos, hijas u otra persona de la familia, ofensas acerca del cuerpo o comparaciones que afec-

tan la autoestima de la persona, lo que puede llevar a que la víctima se deprima, aísle o incluso se suicide. Esto es violencia psicológica o emocional.

- Abuso o acoso sexual, es decir, tocamientos, miradas morbosas, insinuaciones, chantajes, peticiones, manipulaciones o amenazas para tener actos o prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor, burlas, humillación o abandono afectivo hacia la sexualidad, violación, o sea la consumación del acto sexual por la fuerza, que denigra o daña el cuerpo de la víctima atentando contra su libertad, dignidad e integridad física y emocional. Esto es **violencia sexual**.

Reflexiona y comparte tus opiniones con tus compañeros y compañeras.

¿Qué otras formas de violencia conoces?

- Cuando se controla el ingreso económico familiar y se dificulta la supervivencia de la pareja, hijos, hijas y demás integrantes de la familia. Es **violencia económica**.
- Cuando se eliminan, transforman, destruyen, retienen documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos, afectando la supervivencia de la víctima. Es **violencia patrimonial**.

Explica, ¿qué consecuencias tiene para una persona ser víctima de violencia física y/o emocional?



Hay que tener en cuenta que la violencia, sea cual sea la forma en que se manifiesta, siempre tiene consecuencias. Estas pueden ser sobre la salud física y emocional o sobre el bienestar económico o patrimonial de la familia.

¿Conoces a alguien que padezca violencia en su hogar? Piensa en esa persona. ¿Cómo es? ¿Cómo se siente? La violencia en las víctimas afecta su salud física, su autoestima y se deprimen, su capacidad para vivir y relacionarse con otras personas, su confianza en sí mismas y en los demás.

Los niños y las niñas se vuelven tristes y agresivos, no pueden asumir responsabilidades dentro de la familia o en la escuela —no se aseo, no estudian, no son respetuosos— y se refugian en amistades que tienen conductas peligrosas para ellos mismos y que son reprobadas por la ley, como el alcoholismo, la drogadicción, la delincuencia, el narcotráfico o la trata de personas.

Además, esos niños y niñas se pueden convertir en futuros agresores de sus propios hijos, porque es la única manera que conocen de convivir y de relacionarse.

También, dentro de las consecuencias más frecuentes están la desintegración de la familia y la huida de los niños y las niñas del hogar, quienes toman la calle como casa y son víctimas de nuevas formas de violencia, esta vez por parte de las autoridades o de las personas que sienten rechazo hacia ellos.

¿De dónde viene la violencia familiar? ¿Por qué las principales víctimas de ella son las mujeres, los niños, las niñas, las personas adultas mayores y las personas con discapacidad?

La respuesta tiene mucha relación con la manera en que tradicionalmente se



educa a los hombres y a las mujeres, a estas últimas para que se comporten pasivamente, acepten la dependencia emocional, se casen o tengan pareja, hijos e hijas, se dediquen al hogar, sirviendo y atendiendo a todos los integrantes de la familia, dejando a un lado sus propias necesidades.

Y a los hombres se les educa para tener un comportamiento activo, hacer ejercicio de poder y autoridad, “ser el que manda”; para hacer y decidir; para ser el proveedor económico de la familia, con un trabajo más duro, importante y remunerativo que el de las mujeres; para tener un desempeño sexual muy alto, es decir, “siempre estar dispuesto con las mujeres”, y para reprimir la expresión de emociones, sentimientos y afectos.

Esta forma de educar a hombres y mujeres tiene consecuencias para ambos, tanto en lo físico como en lo emocional.

En la actualidad ser hombre o ser mujer está cambiando, hay mujeres que son jefas de familia y hacen frente a todas las responsabilidades del hogar y de la crianza y educación de los hijos e hijas.

Hombres y mujeres tenemos la tarea de relacionarnos en prácticas basadas en la igualdad de respeto y trato.

También hay más hombres que participan en la crianza y educación de los hijos e hijas, así como en las diferentes actividades del hogar.

Por tanto, es nuestra responsabilidad educar para el cambio y buscar alternativas para vivir una vida sin violencia y con igualdad de oportunidades y trato para mujeres y hombres.



Si en nuestra familia hemos vivido en un ambiente violento, probablemente esto nos pueda llevar a hacer cosas que:

- Afecten nuestra salud y nuestra vida. Un ejemplo de esto lo encontramos en el abuso de drogas o alcohol, que utilizamos muchas veces “para darnos valor” o “para olvidar”.
- Pongan en riesgo nuestra vida a través de conductas imprudentes y arriesgadas “nomás porque sí”.
- Afecten a otras personas, como los pleitos con armas y sin ellas, golpizas, etcétera, que pueden provocar la muerte.
- Lastimen o dañen física o emocionalmente a mujeres, niñas, niños, personas con discapacidad o personas adultas mayores.
- Nos conduzcan a la muerte, como el suicidio o los accidentes automovilísticos.

El suicidio es un acto intencional que busca producir la propia muerte.

¿Sabías que las tres principales causas de muerte en México, en personas entre 15 y 24 años, son provocadas por agresiones, accidentes de transporte y lesiones autoinfligidas intencionalmente? El suicidio ocupa la décimo cuarta causa de muerte.



Violencia Familiar

Comparte con tus compañeros y compañeras las respuestas que des a las siguientes preguntas.

1. ¿Qué piensas acerca de las principales causas de muerte entre la juventud?

2. Hasta donde tú sabes, ¿cuál de esas causas es más frecuente en tu comunidad?, ¿tiene que ver con la violencia?

Ten en cuenta que...
La violencia es aprendida y podemos eliminarla educando a nuestros hijos e hijas en la práctica de valores y en el ejercicio de los derechos humanos.



Si bien los sentimientos de odio, coraje y rencor forman parte de la naturaleza humana, no es válido que se expresen mediante conductas violentas que afecten a las personas con las que convivimos. Por eso no debemos olvidar que podemos reconocer estos sentimientos en nosotros mismos y aprender a manejarlos y cana-

lizarlos constructivamente sin dañar a nadie.

Para prevenir la violencia, es necesario pensar y analizar el tipo de vida y convivencia que deseamos tener en la familia, entonces nos daremos cuenta que practicar valores como el respeto, la

Cuando nos enfrentamos a problemas grandes o pequeños, o tenemos que tomar decisiones, lo hacemos de acuerdo con nuestros valores, pero cuando no los tenemos suficientemente claros, podemos experimentar una gran confusión y actuar haciendo daño a las personas o a nosotros mismos.

responsabilidad, la confianza, el afecto y el diálogo son básicos para lograrlo.

Si de pequeños o pequeñas aprendimos a actuar con violencia, recuerda que podemos romper ese círculo para dar amor y bienestar a los integrantes de la familia.

Nuestros valores son las guías o principios que seguimos para orientar nuestras acciones en la vida. Cuando nos enfrentamos a problemas grandes o pequeños, o tenemos que tomar decisiones, lo hacemos de acuerdo con esos valores, pero cuando no los tenemos suficientemente claros, podemos experimentar una gran confusión y actuar haciendo daño a los demás o a nosotros mismos.

En las relaciones humanas, en la familia, por ejemplo, existen personas que pueden organizar, coordinar y tomar decisiones que afectan a todo el grupo, es decir, tienen el poder. Cuando el poder se utiliza para obtener un beneficio individual, en contra del bienestar grupal, y/o se domina, somete y priva de las necesidades básicas, bienes y/o derechos al resto de los miembros del grupo, se está abusando del poder. El abuso de poder

por parte de algunos de los miembros de la familia es una de las principales razones por las que se recurre a la violencia.

Por tanto, los valores tienen un papel importante en la prevención de la violencia y en la convivencia pacífica; todas las personas los tenemos porque desde menores los aprendimos en nuestro ambiente social y familiar, y los hemos ido transformando en el transcurso de nuestra vida. Si aclaramos nuestras ideas de valores como responsabilidad, respeto, honestidad, amor, empatía y paz, sabremos cuál es la vida que deseamos y qué podemos hacer para lograrla.

**Es necesario hacer
de los valores y
derechos humanos
una práctica diaria
en la familia.**



Cuando nos encontramos en situaciones donde predomina la violencia es importante recordar cuáles son los valores que queremos conservar para no provocarla o ser víctimas de ella.

Aprender a manejar la violencia requiere además el conocimiento y la práctica de nuestros derechos humanos.



**Derecho a una
vida digna, libre
de violencia.**

Las siguientes preguntas son para que te las contestes tú solo/a. No es necesario que las compartas.

1. ¿Qué opinas sobre la relación entre la forma en que hemos sido educados y la violencia?

2. Haz una lista de los valores que forman parte de tu vida.



Todas las personas tenemos valores que nos fueron inculcados cuando éramos menores, ahora hay que ponerlos en práctica para vivir una vida libre de violencia.



¿Te interesa echar un vistazo a la manera en que te relacionas con tu pareja y en tu hogar? ¿Deseas saber qué tanta tendencia tienes a controlar o ser violento? Si deseas hacer una exploración real de tu comportamiento, contesta honestamente, y solo para ti, las siguientes preguntas*:

1. ¿Te alteras rápidamente y no escuchas explicaciones?
 2. ¿Te molestan cuando no te dan la razón o no se hace lo que tú dices?
 3. ¿Menosprecias, insultas o amenazas a algún integrante de la familia?
 4. ¿Te crees que “sabes todo” y que “todo lo puedes”?
 5. ¿Culpas a todos o alguno de los integrantes de la familia por lo que te sucede?
 6. ¿No reconoces tus errores, ni te disculpas cuando no tienes la razón?
 7. ¿Te gusta ordenar, pero no te gusta hacer las cosas?
 8. ¿Recurres frecuentemente a los celos, chantaje o prohibición?
 9. Cuando te molestan eres agresivo/a, insultas, rompes objetos, amenazas y/o pones a las personas en situaciones de peligro.
 10. ¿Alguna vez has golpeado, encerrado, amenazado o forzado con un arma u objeto a una persona de la familia a hacer algo que no quiere?
- Si contestaste sinceramente y más de tres respuestas fueron afirmativas, conviene que reflexiones sobre tu forma de ser.
 - Si respondiste que sí a cinco o más preguntas, es muy importante que busques apoyo especializado para controlar tu agresividad.

* Adaptación a las preguntas elaboradas con base en el cuestionario del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A. C.

Las alternativas para prevenir la violencia están dentro de ti mismo/a, aprendamos a:

- Calmarnos antes de actuar.
- Decir con confianza y seguridad lo que nos pasa.
- Escuchar las necesidades de las personas.
- Aceptar la responsabilidad por las consecuencias de nuestros actos.
- Comprender y entender a las personas.
- Practicar el diálogo, los valores y los derechos.
- Tomar acuerdos y negociar.
- Crear ambientes amables, de confianza y respeto.



Tenemos que practicar nuestros valores para aprender a vivir con mayor tranquilidad, alegría y felicidad.

La violencia familiar es un círculo vicioso que afecta tanto a las víctimas como a los agresores; por eso, cuando una persona siente que vive esta clase de violencia, ¡puede buscar ayuda y/o denunciar!

Pedir o buscar ayuda no es falta de cariño o lealtad a la familia, tampoco un motivo de vergüenza. Como sociedad, tenemos la responsabilidad de apoyar en la solución de este problema.

Para evitar la violencia en la familia es importante procurar que todos sus integrantes tengan los mismos derechos de alimentación, salud, educación y, sobre todo, reciban afecto, comprensión y respeto. También debemos crear y fortalecer los lazos de apoyo y solidaridad entre todos los y las integrantes de la familia.

¿Dónde encontrar ayuda?

Si vives violencia familiar o conoces a una víctima de ella puedes acudir a:

- Las oficinas del DIF que existan en tu localidad o en la capital de tu estado.
- Las agencias del Ministerio Público.
- La Comisión Nacional o las Comisiones Estatales de Derechos Humanos.

El apoyo que estas y otras instituciones y asociaciones pueden brindar es tanto para la víctima como para el agresor que quiere dejar de serlo.

Todos los seres humanos nacemos libres e iguales en dignidad. Esto ha sido aceptado por los países del mundo en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Por lo tanto, aunque tenemos



*Violencia
Familiar*

diferencias debidas, entre otras razones, a nuestra edad, sexo, intereses y necesidades, todas las personas somos iguales ante la ley.

Como jóvenes, hombres, mujeres, niños, niñas, personas adultas mayores y personas con discapacidad, tenemos derecho a vivir en una familia donde:

- Respeten nuestra integridad física y emocional.
- Nos escuchen y traten con respeto, dignidad y cariño.
- Nos permitan elegir libremente sobre nuestra sexualidad, sin forzar a nadie a tener prácticas que no desea.
- Se compartan decisiones que tengan que ver con nuestro bienestar y vida en común.
- Nos apoyen y apoyemos para la satisfacción de nuestras necesidades básicas y nos protejamos unos a otros.
- Se atiendan las necesidades especiales que implique nuestra condición.
- Se tenga libertad de expresión y vivamos sin miedo y en paz.





SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



**INSTITUTO
NACIONAL PARA
LA EDUCACIÓN
DE LOS ADULTOS**

conevyt
CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
PARA LA VIDA Y EL TRABAJO

MEVYT ••• Modelo
Educación
para la Vida
y el Trabajo

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.
Queda prohibido su uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

